

3


La energía  
**utilizada**



# 3 La energía utilizada

La energía que utilizamos es toda la energía consumida y se expresa en kilovatios hora (kWh). Periódicamente, la distribuidora envía a la comercializadora (en este caso, Som Energía) la lectura que marca el contador. Si no hay lectura, nos hacen una lectura estimada.

A la inversa de lo que pasa con la potencia —la pagamos todos los meses, independientemente del consumo, y por eso se llama *término fijo de la factura*—, la energía utilizada depende del precio del kWh que tengamos establecido y de la cantidad de kWh que utilicemos cada mes; por eso, se llama *término variable de la factura*: aumenta si gastamos más electricidad y se reduce si gastamos menos.

La energía utilizada incluye también la llamada  **energía reactiva**. Detengámonos ahora un momento: la energía que recibimos en casa está compuesta por dos tipos de energía, la activa y la reactiva.


La **energía activa** se mide en kWh (kilovatios hora) y es la que se genera cuando los receptores eléctricos transforman la energía en trabajo mecánico o calor. Los receptores formados por resistencias puras (por ejemplo, aparatos de calefacción o luces incandescentes) utilizan exclusivamente este tipo de energía.

La **energía reactiva**, en cambio, se mide en kVArh (kilovoltamperios reactivos por hora) y es la que generan algunos aparatos eléctricos que necesitan crear campos electromagnéticos para su funcionamiento (por ejemplo, los fluorescentes, las bombas, los transformadores o el motor de frigoríficos y congeladores). Es un tipo de demanda de energía extra (por lo tanto, un consumo añadido) a la necesaria. Este tipo de energía no es consumible y tampoco calienta.

Además de perjudicar nuestra eficiencia energética, la energía reactiva también provoca que baje la potencia de nuestra instalación, lo cual nos puede obligar a tener una potencia más alta. Y, para rematarlo, un uso excesivo de energía reactiva se penaliza con recargos (solo en las tarifas 3.0TD o 6.1TD).

Y, si es nuestro caso, **¿qué podemos hacer para eliminar la energía reactiva de nuestra instalación?** Podemos instalar una batería de condensadores. De todas maneras, es recomendable contactar con una empresa especializada para que nos proponga soluciones para bajarla.

Como decíamos, los contadores digitales graban datos sobre la potencia utilizada, pero también nos aportan datos horarios de uso de energía, que tienen mucho potencial para ayudarnos a ajustar las condiciones contractuales (tarifa y potencia) a las necesidades de cada punto de suministro.

A partir de estos datos, Som Energía ofrece el servicio  **Infoenergía** que, a partir de la integración de datos del contador, región geográfica, perfil de demanda, etc., facilita la comprensión de nuestro uso de energía y acompaña a las personas socias en su camino hacia una mayor eficiencia energética y ahorro económico.

Este servicio es gratuito y se lleva a cabo a través de dos canales:

- **La Oficina Virtual:** donde podemos consultar nuestros registros horarios de uso de energía y compararlos con otros periodos y medias estacionales.
- **Informes personalitzados** que recibimos periódicamente por correo electrónico a los 6 me-

ses de estar a la cooperativa, con **información para pasar a la acción**: cómo es nuestro uso permanente de energía o *stand-by*, y cómo podemos reducirlo; si tenemos la tarifa adecuada a nuestra demanda, qué podemos hacer para aprovecharla y cuánto podemos ahorrar; cómo optimizar nuestra potencia; consejos personalizados para mejorar nuestros hábitos ante los cambios de estación; comparativas y tendencia respecto a usos anteriores de energía; agrupaciones con contratos con características similares; como autoproducir nuestra energía en la distancia mediante el proyecto Generación kWh; el potencial de autoproducción de energía a nuestro hogar, etc.

Así, de forma responsable y alineada con nuestra misión de transformar el modelo energético, usamos toda la información de que disponemos para ahorrar energía y reducir nuestro impacto ambiental, reducir nuestro gasto económico y evolucionar hacia la producción distribuida.